

debemos decir a aquellos que se dedican a practicar la masturbación: “¿Qué es lo que ama? No está amando a otro ser humano, porque en la masturbación no hay nadie más que usted. Lo que está amando es una fantasía y no se puede tener una relación comprometida por toda la vida con una fantasía.” Este es uno de los problemas con la pornografía: no representa la realidad, sino una fantasía. Tal fantasía daña al individuo, ya que éste aprende que la mujer en la fantasía, sea en la pantalla o en la mente, hará todo lo que él ciertamente desee. Si la mujer en la pantalla o lo que la mujer está haciendo no le gusta al individuo, “ella” simplemente es descartada y reemplazada por otra fantasía.

Esto no es una buena manera de aprender el amor verdadero desprendido. Si tomamos cualquier situación donde existe el sexo fuera del matrimonio, nos topamos con una serie de problemas. El sexo en primeras citas, “sólo saliendo”, o tener “amigos con beneficios” son claros ejemplos de la utilización de la otra persona para la auto gratificación. Esto es un flagrante pecado contra la dignidad humana, ya que Dios creó la sexualidad humana para un propósito mucho mayor.

Hay millones de hombres y mujeres con corazones quebrantados que estaban “enamorados” y más tarde descubrieron algo de esa persona que terminó todo (por ejemplo, el descubrimiento de infidelidad). Cuando dos personas participan en la actividad sexual, el cuerpo libera hormonas que actúan como agente adhesivo. En los confines seguros del matrimonio, donde las fallas de los cónyuges son bien conocidas, esta vinculación química que libera el cuerpo ayudará a la pareja a pasar por alto y perdonar los defectos más fácilmente. Pero durante la fase de citas, cuando hombre y mujer “se entrevistan” mutuamente como cónyuges potenciales, es importante mantener la cabeza clara y ver las fallas de la otra persona plenamente antes de decidirse a contraer un posible matrimonio. El sexo trabaja en contra de la posibilidad de tener citas de una manera inteligente.

Los niños también entran en esta definición del amor. Los niños tienen el derecho a tener ambos padres viviendo juntos como marido y mujer; cuando dos personas que no están casados se involucran en relaciones sexuales, estos tienden a no ser amorosos con los niños que puedan resultar de esta unión ilícita. Hoy existen millones de niños que se ven privados de este derecho fundamental debido a la incapacidad de los padres de verdaderamente amarse y de amar a sus futuros hijos.

### Una razón para tener esperanza

“Por eso el hombre deja a su padre y a su madre y se une a su mujer, y los dos llegan a ser una sola carne” (Gen 2:24). La institución del matrimonio fue dada a la humanidad por Dios. La caída del hombre interrumpió

la intención original, pero Dios proveyó un modo por el que los hombres y las mujeres pueden aprender, con mucha dificultad, a volver a amarse el uno al otro. No es casualidad que Jesús realizó su primer milagro público en una boda, convirtiendo el agua en vino. El vino significa el amor misericordioso de Dios. ¡Jesús transforma aproximadamente 120 a 180 galones de agua en vino para una boda! Jesús quiere derramar su Amor sobrenatural en toda la humanidad pero, especialmente, ¡desea bendecir la unión de una carne de un marido y una mujer!

Esta es una de las razones que Jesús fundó la Iglesia Católica: para proporcionar medios estables para recibir Su gracia a través de los sacramentos. Jesús mismo elevó la institución del matrimonio al nivel de un sacramento. Esto significa que el propio matrimonio sacramental es una fuente de gracia para aquellos que son llamados a él. El sexo fuera del matrimonio no tiene esta gracia y realmente puede ser bien destructivo. La batalla por la pureza sexual es difícil, pero a través de los sacramentos de la Eucaristía y la Reconciliación (confesión y absolución), Dios nos permite vivir la vida que El desea para nosotros. Cuando caemos, estos sacramentos nos restauran nuestra relación con El.

### Respondiendo a la llamada

La llamada a la pureza sexual no es una llamada a seguir una lista de “hacer o no hacer.” Al contrario, es una llamada a aprender a amar a su prójimo, especialmente a su cónyuge, como una persona hecha a imagen y semejanza de Dios. La llamada al verdadero amor es una llamada a luchar por amar como Jesús ama. Jesús mismo dijo, “Este es mi mandamiento: Amense los unos a los otros, como yo los he amado” (Jn 15:12). Nuestro Señor misericordioso y amoroso no nos habría mandado hacer esto, si realmente fuese imposible.

### Escrito por

Chip Awalt trabaja en la nueva evangelización desde 1999 y se graduó Cum Laude con una maestría en estudios teológicos del “Institute for Pastoral Theology” de Ave Maria University.

### Editado por

Dave Armstrong - <http://socrates58.blogspot.com/>

### Version de la Biblia

Traducción Argentina (1990, Pagina Web del Vaticano)

Para saber más:  
[stpaulse.com/ibelieve](http://stpaulse.com/ibelieve)  
[streetevangelization.com](http://streetevangelization.com)

Copyright © by St. Paul Street Evangelization, Inc.

# La Pureza Sexual



St. Paul  
Street Evangelization

## La pureza sexual

La batalla por la pureza sexual es una de las batallas más difíciles, tanto en el ámbito físico como en el espiritual. Esto es especialmente cierto en estos tiempos modernos, porque la cultura de la “revolución sexual” ha convertido el sexo en un falso dios que debe ser adorado a expensas del ser humano y del amor. La Iglesia Católica, sin embargo, nos da una visión del sexo y de la sexualidad humana que eleva estas cosas a un plano infinitamente más digno que el supuesto “levantamiento” cultural de la sexualidad humana, el que no sólo ha degenerado lo que es el sexo, pero también ha convertido al ser humano en un objeto para ser utilizado en lugar de una persona para ser amada.

## El amor y la “revolución sexual” (o, la sangrienta guerra civil)

El amor es querer y hacer lo que sea mejor para la otra persona en todo momento. Amar verdaderamente a otra persona siempre requerirá un sacrificio personal. Cuando la “revolución sexual” arrasó la civilización occidental, la idea de que un ser humano, especialmente la mujer, es una persona que debe ser amada, fue reemplazada por un falso concepto de libertad y de amor. El sexo fue equiparado al amor. Con esta premisa falsa y destructiva, la “revolución sexual” planteó la idea de que somos “libres” de usar a una persona para satisfacer nuestros deseos sexuales.

Pero nuestra libertad de hacer lo que queramos termina cuando se viola el derecho que la otra persona tiene a ser amada. Es fácil de ver que los resultados de la “revolución sexual” no han sido buenos para la humanidad y, especialmente, no han sido buenos para las mujeres. Esta “revolución” ha enfrentado a los hombres contra las mujeres, a esposas contra maridos, a madres contra sus bebés por nacer y la sociedad tanto contra la familia como contra los niños, cuando los dos son el fundamento de cualquier sociedad civilizada.

Desde que la “revolución sexual” comenzó seriamente con la promoción esparcida de la píldora anticonceptiva, se duplicó la tasa del divorcio en los primeros diez años y la ausencia del padre en la familia ha llegado a ser estado muy general, dando lugar a los delitos más violentos. (Mucha de esta violencia es contra las mujeres; al menos 80% de los presos encarcelados por crímenes violentos crecieron sin padre). Además, la pornografía (que muestra abrumadoramente a la mujer como objeto para ser utilizado y descartado en cuanto satisfaga los deseos desordenados del hombre) es ahora difícil de evitar en nuestra vida diaria.

Además, las ETS (enfermedades de transmisión sexual) crecen a tasas epidémicas y el virus del SIDA ha matado a más de 30 millones de personas. El aborto

se ha vuelto el resultado más mortal y más horrible de la “revolución sexual.” Desde que el aborto fue legalizado, más de 50 millones de seres humanos han sido brutalmente masacrados en el útero. Las madres que han tenido abortos son víctimas del aborto también y merecen nuestra compasión. (Si usted es una mujer que es víctima del aborto, contacte al Proyecto Rachel para asesoramiento y curación.) Ya han pasado casi cincuenta años desde que la “revolución sexual” enredó la civilización occidental y el mundo. Con la gran división que este sistema ha causado en la sociedad, y la sangrienta brutalidad en todos los niveles de la existencia humana, la “revolución” se ha convertido en la guerra civil más sangrienta de la historia humana.

## Los fundamentos de la enseñanza de Dios y la Iglesia

Dos tercios de todo lo que ha sido escrito por la Iglesia sobre la sexualidad humana fueron escritos por el Santo Juan Pablo II. La verdad subyacente que apoya la enseñanza de la Iglesia en todos los ámbitos de la sexualidad, incluso la belleza del abrazo conyugal y la inmoralidad de cualquier estimulación de los órganos sexuales fuera de la alianza matrimonial, es que cada ser humano es una persona para ser amada. Utilizar a cualquier persona de una manera que viola la dignidad humana es un pecado contra la alta nobleza del hombre, hecho a imagen y semejanza de Dios. El Santo Juan Pablo II escribió: “El hombre se convierte en imagen de Dios no tanto en el momento de la soledad, cuanto en el momento de la comunión. Efectivamente, él es ‘desde el principio’ no sólo imagen en la que se refleja la soledad de una Persona que rige al mundo, sino también y esencialmente, imagen de una inescrutable comunión divina de Personas.” (Audencia General, 14 de noviembre de 1979).

No son fáciles de entender el misterio y la naturaleza de la unión espiritual eterna del Padre e Hijo, la que tiene como su eterno fruto la tercera persona de la Trinidad, el Espíritu Santo. Sin embargo, la unión de marido y mujer, que suele producir hijos, débilmente refleja esta unión de amor dentro de la Santísima Trinidad. Este reflejo debe darnos una visión de la unión matrimonial como algo sagrado, precisamente debido a lo que se refleja. Es sagrada porque su diseño original fue para mostrar la “imagen y semejanza” del Dios uno y trino, aunque, como consecuencia de la caída del hombre, hemos desfigurado y oscurecido la verdad, bondad y belleza original del designio de Dios.

El carácter sagrado del abrazo conyugal refleja el amor inquebrantable que el Padre, Hijo y Espíritu Santo

tienen entre sí. El amor de los hijos, la esposa, y el marido debe ser una muestra del carácter permanente del amor del Dios uno y trino. Por esta razón los católicos creen que un verdadero matrimonio sacramental es indisoluble. Toda la familia debe ser un signo visible del amor permanente, interno e invisible de Dios.

## El amor verdadero

Cuando una persona que amamos muere (por ejemplo, un padre, un hermano o hermana), no simplemente la dejamos de amar porque ha ido a su recompensa eterna; ciertamente el amor que tenemos para los muertos continúa. Es debido a este carácter permanente que el verdadero amor no puede ser atado únicamente a nuestras emociones temporales y ciertamente no a nuestros impulsos físicos. Si decimos que “amamos” a alguien hoy, pero en seis horas, seis semanas, seis meses, o seis años más tarde ya no “amamos” a esa persona, ¿cómo podemos decir que realmente queríamos a esa persona en primer lugar?

Por supuesto, el amor verdadero tendrá momentos de profunda emoción y atracción física y también estará presente en momentos en que no existe nada de esto. Sin embargo, dentro de un matrimonio comprometido por toda la vida, los ratos cuando las emociones y el afecto físico se encuentran en una pausa de ninguna manera pondrán en peligro la relación. El amor se basa en un compromiso de por vida de dos personas: un amigo o, más especialmente, un cónyuge. Los dos eligieron definitivamente “hacer lo mejor para la otra persona en todo momento.” Esto significa que, en algún momento, tendremos que poner a un lado nuestros deseos para satisfacer las necesidades de la otra persona. Esto es el amor verdadero.

Ciertamente, hay diferentes niveles de amor, pero con tal de que más personal sea la relación, más permanente es el carácter del amor. El amor que tenemos para nuestros padres es mayor y tiene un carácter más permanente que el amor que tenemos para un compañero de trabajo. El amor que tenemos para un compañero de trabajo es mayor y más permanente que el amor que tenemos para un conocido. El amor que tenemos para nuestro cónyuge, siendo el amor más íntimo que se puede tener, es el más grande y debe tener el carácter más permanente de todos los demás amores de la tierra. El modelo a seguir para este amor conyugal es Jesús. Debemos estar dispuestos a dar nuestra vida por nuestro cónyuge, justo como Jesús dio Su vida por Su amor. Es decir, por usted y por mí.

## Los problemas

Una vez más, volvemos a la definición fundamental: el amor es querer y hacer lo que sea mejor para la otra persona en todo momento. En la definición del amor está implícita otra persona a la que amar. Por lo tanto,



**St. Paul**  
Street Evangelization